

Superficie plantada de papayas cae 50% en una década en Coquimbo y advierten que declive seguiría profundizándose

- Los huertos se ubican históricamente en zonas cercanas al centro urbano de La Serena, lo que los convirtió en terrenos con alta demanda para parcelas y desarrollos residenciales de alta rentabilidad.

DF Regiones

POR CAMILA BEJARANO

La papaya, uno de los cultivos más característicos de la Región de Coquimbo, está perdiendo te-

rreno a un ritmo que preocupa al sector agrícola. Los datos del último Catastro Frutícola de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa), actualizado en 2024, revelan que la superficie regional plantada se sitúa hoy en torno a 103 hectáreas, frente a las más de 200 que existían hace una década. Si el análisis se extiende al catastro de

1997, cuando la región contaba con cerca de 283 hectáreas, la pérdida acumulada supera el 63%.

La mayor concentración del cultivo se ubica en La Serena, donde hoy están plantadas 80 de esas 103 hectáreas, representando casi 80% del total regional. La comuna de Canela completa el mapa productivo con aproximadamente 23 hectáreas.





Según Giovanni Lobos, del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) Intihuasi, el catastro 2021 registraba 21 huertos activos en La Serena; hoy ese número no ha crecido y las perspectivas de expansión son casi nulas.

Presión inmobiliaria

El primer golpe vino del negocio inmobiliario. Los huertos de papaya se ubican históricamente en zonas cercanas al centro de La Serena, lo que los convirtió en terrenos con alta demanda para el desarrollo residencial.

“Como el sector donde estaban los huertos es muy cercano al centro urbano de La Serena, ha habido un cambio de ese suelo agrícola a parcelas de agrado principalmente, por la rentabilidad que ha tenido el negocio inmobiliario. Si los productores sacan la cuenta de su terreno, entre papayas o parcelas de agrado, las parcelas son mucho más rentables” señala Lobos.

A este factor se suma el envejecimiento de los huertos. La falta de renovación de las plantas ha limitado la continuidad productiva, reduciendo el rendimiento y el interés de los agricultores en mantener el cultivo.

Estrechez hídrica

El segundo factor es más estructural y afecta a toda la agricultura regional. Desde 2011, la falta de



GIOVANNI LOBOS
 INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES AGROPECUARIAS.

80%

DE LOS CULTIVOS DE PAPAYA SE CONCENTRAN EN LA COMUNA DE LA SERENA.

lluvia ha reducido la disponibilidad de agua para los cultivos. Hoy la situación es crítica.

“Hoy solo tenemos 11% de la capacidad del agua embalsada. Si no tenemos lluvias considerables este invierno que puedan recuperar los embalses, también es la gran amenaza para el cultivo” advirtió Lobos.

La papaya es además especialmente sensible a las bajas temperaturas, lo que limita geográficamente su cultivo a zonas libres de heladas. Trasladar los huertos a comunas del interior, como Vicuña, no es una solución, ya que las temperaturas cercanas a cero en invierno hacen inviable el cultivo allí.

Consumo industrial

A diferencia de la palta o los cítricos, la papaya chilena no se comercializa como fruta fresca en supermercados ni ferias. Su destino es casi exclusivamente la industria.

“El 90% o 95% de la producción de papaya se va a la agroindustria para el deshidratado, para las papayas en conserva. Son alrededor de 1 a 1,5 toneladas por hectárea y eso es muy bajo. Si lo comparas con el mandarín, que puede sacar cerca de 10 o 15 toneladas por hectárea, la diferencia es enorme”, explicó el experto del INIA.

Esta baja productividad explica en parte por qué los agricultores no ven atractivo en el cultivo. La pro-

ducción se concentra en dos o tres empresas que lideran el mercado de subproductos, mientras algunos emprendedores con financiamiento de la Fundación para la Innovación Agraria han abierto una línea cosmética basada en aceites y extractos de la semilla de papaya, buscando darle valor agregado.

Impacto en precios

La menor superficie cultivada, la baja productividad y la fuerte dependencia de la agroindustria están empezando a presionar los precios. Si la tendencia sigue, el impacto terminará llegando directamente a los consumidores.

“Si esta superficie no se mantiene en el tiempo, los subproductos que se generan de la agroindustria de la papaya van a aumentar considerablemente al precio al consumidor”, proyectó Lobos.

Sobre el futuro del cultivo, la visión del experto no deja mucho margen al optimismo. “Si no cambian las condiciones, la reducción del cultivo de la papaya va a seguir en los próximos años, si sigue la amenaza del rubro inmobiliario y si las proyecciones de oferta hídrica tampoco cambian”, afirmó.

Mientras tanto, los dos o tres actores que dominan la industria de subproductos seguirán operando con una materia prima cada vez más escasa, en una zona marcada por la presión inmobiliaria y la sequía.